

PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.—
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.—
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis me-
ses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
ses, 60.—Un año, 100.

Anuncios á real y medio línea.

HEMEROTECA

MUNICIPAL

MADRID

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.—
Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las
suscripciones enviando á esta Administracion el
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, ca-
lle de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Calle de las Huertas, número 40, cuarto bajo.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

COSAS DEL DIA.

No sé quién ha inventado la calumnia de que los po-
líticos son inconsecuentes.
Alguna vez nosotros nos hemos hecho eco de esta opi-
nion tan generalizada.
Pero nos arrepentimos.
Les pedimos humildemente perdon por esta falta, y
esperamos que nos dispensen, atendiendo á que sin duda
por no tener mucho trato con ellos no los conocemos.
No señor. Los hombres políticos son consecuentes has-
ta la tenacidad.
Siempre hacen lo mismo.

No hay disparate ni atropello en que no reincidan una,
y ciento y mil veces.

Decimos esto á propósito de lo ocurrido el sábado en
el Congreso.

Se discute el acta de un diputado carlista.
Y estaba tan limpia, y era tan claro que debia apro-
barse, que la comision, compuesta casi en su totalidad de
los ministeriales más ministeriales del ministerialismo,
proponian lisa y llanamente que se admitiera como dipu-
tado á D. Valentin Gomez.

Pero la mayoría, sin andarse en chiquitas, desechó el
dictámen, porque sí.

Y hé aquí cómo ciento diez y siete señores, que toda-
vía no son diputados, porque el Congreso aún no está

constituido, pueden sobreponerse al cuerpo electoral é
impedir, ó por lo ménos dificultar, el mandato del sufra-
gio universal.

Pero lo más chusco de todo fué la explicacion que dió
de este hecho el Sr. Alvareda, presidente de la comision
de actas.

Decia S. S. que la mayoría no habia querido dejar de
admitir como diputado al Sr. Gomez, sino dar una prue-
ba de su cohesion, y demostrar á las oposiciones su
poder.

De modo que para contarse hicieron una atrocidad.
Nos parece bien.

Pero no todo fué allí puro deseo de contarse.

Algo y aún algo habia del afan de tomar venganza de
la oposicion hecha por la minoría á la aprobacion del acta

— 60 —

—¿Qué dichosa sois en tener tan buena memoria!... ¿Y qué decia la
carta?

—Segun dicen, no tenia más que tres ó cuatro renglones, recomendándole
que tomase grandes precauciones en el negocio que le traia á Paris... Pero,
¿qué negocio era este?... ¡hé ahí lo que no se ha podido averiguar!

—¿Y no se le encontró nada más?

—No; sin duda le robaron despues de haberle asesinado.

—¿Y no fueron á informarse á casa de Touquet?

—Sí, pero Touquet contestó á los que fueron á interrogarle, que aquel
hombre habia llegado á su casa al anochecer, anunciándose como un
gentil-hombre, y diciendo que iba á estar bastante tiempo en Paris; des-
pues hizo acostar á su hija, y salió, anunciando que volveria pronto; que
habia estado esperando toda la noche; que al otro dia supo que se habia
encontrado un hombre asesinado en la calle de San Honorato, y que como
estaba inquieto con la tardanza de su huésped, habia ido á ver el cadáver y
reconocido en él al hombre que estuvo en su casa la noche anterior.

—¿Todo eso es muy verosímil!... ¡Pasan tantos casos semejantes!... ¡Desde
las nueve de la noche se encuentran las calles de Paris llenas de asesinos y
ladrones, que impiden á la gente transitar por ellas, sin ser robado ó ase-
sinado!... Los señores del Parlamento publican un edicto de cuando en
cuando, pero no sirve por lo regular para maldita la cosa. ¡No hace mucho
tiempo que un consejero de la cámara de informaciones se le encontró en la
calle muerto de una puñalada!

—El Parlamento ha publicado otro edicto contra esas gentes. ¿No es ver-
dad caballero? preguntó otra de las que estaban en la tienda.

—Sí, dijo Urbano; el procurador del rey, en vista de los asesinatos y los
robos que se cometen diariamente, tanto en el camino real como en la ciu-
dad y sus arrabales, ha ordenado que todos los vagamundos y gente sospe-
chosa salga de Paris en el término de veinticuatro horas.

—¡Gracias á Dios que ya no nos despertarán por la noche esos desal-
mados!

—¿Y el barbero Touquet es casado? dijo Urbano, que no queria abando-
nar la conversacion que tanto le interesaba.

—No, es soltero, dijo la señora Ledoux.

—De manera que la jóven que tiene en su casa...

—Es la niña que adoptó.



— 57 —

La música de los italianos habia cautivado de tal manera á Blanca, que
ésta se habia colocado junto á los vidrios de su ventana, mientras que su
maestro de música hacia mil variaciones sobre su famoso romance.

En aquel momento pasaba Urbano, pues así se llamaba nuestro jóven,
y se detuvo para escuchar la música, fijando enseguida sus miradas en las
ventanas de Blanca. Al principio no vió más que unos cristales muy peque-
ños, pero enseguida distinguieron sus ojos detras de aquellos cristales una
figura tan bella y unos ojos tan hermosos, en los cuales se retrataba tam-
bien el placer que Blanca experimentaba, que el jóven se quedó inmóvil,
con los ojos fijos en aquella vidriera tras de la cual parecia fijada aquella
imagen encantadora.

Pero la música cesó, aquella seductora figura desapareció, y el jóven
se dijo:

—¿No es una ilusion! En esa casa vive un ángel, una divinidad.

Y como aquel ángel, aquella divinidad, habitaba la modesta casa de un
barbero, el jóven habia creído penetrar en el quinto cielo al entrar en la
tienda de M. Touquet; sin embargo, bien pronto se volvieron sus ideas algo
más terrestres, al no ver más que personas que se afeitaban, lo cual no tiene
nada de divino, á pesar de las esencias con que se nos perfuma el rostro.
Urbano dirigió sus miradas hácia la trastienda, esperando ver la hermosa
figura que habia visto en la ventana del primer piso, y por eso habia alar-
gado todo lo posible su estancia en casa del barbero.

Ya hemos visto cuál fué el resultado de su conversacion con Touquet.
El jóven se alejó un tanto cabizbajo, y sintiendo haber dirigido ninguna
pregunta al barbero, que quizás era el padre de la que ya adoraba su cora-
zon; porque los jóvenes de aquellos tiempos se enamoraban tan pronto como
los de nuestros dias. Pensó que ántes de entrar en la tienda debia haber to-
mado algunos informes en el barrio, y concluyó por donde debia haber em-
pezado. En todas las épocas, los comerciantes han sabido por lo regular la
vida y milagros de toda la vecindad.

Urbano, pues, se dirigió hácia una panaderia, en donde despues de
comprar un poco de pan, entabló conversacion con una mujer que se hallaba
detras del mostrador; en cuya conversacion se mezclaron bien pronto todas
las comadres del barrio.

—¿Conoceis á un barbero que hay en esta calle? le preguntó nuestro
jóven.

de D. Vicente Rodríguez, flamante diplomático por obra y gracia de la gloriosa.

Por cierto que con motivo de la discusión del acta del Sr. Rodríguez, se dijeron algunas verdades y aún se callaron otras, sin duda por olvido.

Hablóse de promesas hechas y no cumplidas.

El Sr. Morayta recordó lo ocurrido en la diputación provincial entre los representantes de los electores de Madrid y los que luego fueron sus candidatos para las Cortes Constituyentes. Manifestó dicho señor que los tales candidatos habían ofrecido entre otras cosas no votar para rey más que á un español y defender la abolición de quintas. Ninguno de estos compromisos se han cumplido.

Pero el antiguo director de *La República Ibérica* olvidó que los expresados candidatos D. Ignacio Rojo Arias, D. Vicente Rodríguez, D. José Abascal y D. Manuel Llano y Persi se obligaron también á no admitir ningún empleo del Gobierno, y con efecto el primero admitió el cargo de gobernador de Madrid, fué el segundo director del Patrimonio de la corona, y es el tercero Comisario general de los Santos Lugares. Sólo D. Manuel Llano y Persi ha cumplido su promesa. No podemos menos de felicitarle.

Por lo demás, si como aseguran los diarios ministeriales, la comisión de actas piensa proponer otra vez la admisión del Sr. Gomez como diputado y la mayoría aprueba su dictamen, los doctores de la ley decidirán si el prestigio del sistema representativo gana mucho con esas bromitas.

Y si el pensamiento de no admitirle prevaleciera, el hecho se prestaría á las más graves consideraciones.

Probaría que los ministeriales quieren arrojar á las oposiciones fuera del terreno legal.

Que desean provocar una cuestión de fuerza. No creemos que sean tan insensatos.

Recuerden que otras situaciones más fuertes y más serias que esta han caído con menos motivo.

Recuerden lo que eran ellos mismos que no tenían importancia ni significación ninguna, ni la hubieran tenido jamás si las torpezas y las persecuciones de sus enemigos no se la hubiesen dado.

Y no decimos más de esto.

Creemos que no se repetirán espectáculos como el del

sábado, y si se repiten tanto peor para el que tenga la culpa.

¿Qué ha ocurrido en Trubia?

La prensa ministerial no ha dicho que el general Elorza salía para girar una visita de inspección á aquella fábrica de armas.

¿No ha sucedido allí nada?

Cuidado con mentir, no sea que alguno que esté en el secreto salga luego diciendo si los obreros se amotinaron ó dejaron de amotinarse por cuestión de jornales ó cualquier otra causa.

Los puntos negros siguen á la órden del día.

Los periódicos publican larguissimas listas de estos signos ortográficos que le han salido á la situación.

Y lo peor de estas listas es un terrible *se continuará* que suele terminarlas.

Pero no sabemos que el Sr. Ruiz Zorrilla haya vuelto á pronunciar ningún discurso contra ellos.

Ni siquiera con motivo del banquete á que asistió en Fornos hace pocos días se le ocurrió decir una palabra.

Y eso que según parece habló largo y tendido, pues ya se sabe que el señor ministro no se queda nunca corto.

El coronel de estado mayor que ha defendido en las Baleares ante el consejo de guerra á uno de los generales injuramentados, ha sido separado de su destino.

Quisiéramos que esto hubiera ocurrido en tiempo de los moderados para leer lo que escribirían *El Imparcial* y *La Iberia*.

Pero como ha sucedido en tiempo de progresistas, habremos de contentarnos con gritar:

¡Viva la libertad!

¡Vivaaa!...

Y tararear el himno de Riego.

LOS HÉROES.

(Continuación.)

II.

D. Prudencio del Alambre es otro héroe digno de la mayor admiración, y convendrá en ello el piadoso lec-

tor cuando sepa la historia de D. Prudencio. Su padre era consejero en aquellos felices tiempos en que no se improvisaban las posiciones oficiales, y en que para llegar un hombre á tener un buen destino y tratamiento de V. S., había tenido que servir muchísimos años, ir subiendo poco á poco y dar grandes pruebas de aptitud y probidad. Los modernos lo hemos arreglado de otro modo, y no se necesita ahora para subir á grandes y elevados puestos tener otras cualidades que osadía, poca vergüenza, y en cuanto á estudios, con saber algo de esgrima y unas cuantas palabrotas de efecto, basta y aún sobra.

El padre de D. Prudencio, á fuerza de ruegos de sus amigos, alentado por ellos y aún dudando si cometía un abuso, habló al jefe superior, rogándole tímidamente que tuviese á bien recomendar á su hijo para que, en habiendo lugar, y sin perjuicio de tercero ni de cuarto, se le diese una plaza de meritorio en el consejo.

Digo, en estos tiempos que alcanzamos, cualquier patriotero que tiene un hijo más negado que un adoquín, aspira á que éste sea nombrado, por lo menos, gobernador civil de una provincia, siquiera de segunda clase.

Entró el bueno de Prudencio de meritorio, sin sueldo, por supuesto, y tuvieronlo por gran fortuna su familia y él, como que se celebró el suceso con una visita á la botillería, donde padre, madre, hijo, hija, criada y perro tomaron la rica leche merengada, que gozaba gran favor en Madrid, y era cosa con que se chupaba los dedos de gusto toda la sociedad culta, digámoslo así, de aquellos tiempos.

Antes de tener sueldo, y ascender por consiguiente en su empleo, pasaron seis ó siete años; pero al fin llegó una feliz Nochebuena en que el pagador le dió media onza de gratificación, de órden superior, y en atención á su buen comportamiento y constante asistencia en horas ordinarias y extraordinarias. Y el año siguiente ya tuvo doce duros al mes, y el hombre, que ya lo era, se dió por muy contento considerando asegurado su porvenir. No sabía el pobre que habían de venir estos tiempos de gobiernos de partido y empleados de partido, y en que el país estaría partido por el eje.

A los cuarenta años, D. Prudencio tenía 6.000 rs. de sueldo y seis hijos, y á los cuarenta y uno quedó cesante á pesar de sus veintitantos de servicios, para que gozara su plaza un muchacho de diez y seis años, hijo del barbero de un ministro de Gracia y Justicia.

El pobre D. Prudencio quedó aterrado; no acertaba él á comprender cómo podía lanzarse de su destino á un

— 58 —

—¿Un barbero?... Sí... si señor, ahí abajo en la calle de San Honorato... el maestro Touquet... ¿Teneis algun negocio pendiente con él?... ¡Oh! ¡es un hombre muy trabajador!... y gana mucho dinero... lo que yo no podré aseguráros es que solo el afeitar sea lo que le haya producido tanto. ¿No sois de mi mismo modo de pensar señora Ledoux?

—Ciertamente que sí, dijo la señora Ledoux colocando sobre el mostrador un canasto lleno de legumbres; ¡M. Touquet no ha gozado siempre de muy buena reputación!... Hace veinte años que vivo en este barrio, y á Dios gracias, y no porque yo sea curiosa, sé todo lo que ha pasado en él, todo lo que se ha hecho y aún lo que se hace.... Sin ir más allá, anoche ví venir á la señora Gripart á eso de las diez de la noche con un jóven, que se despidió de ella delante de la tienda de comestibles, despues de haber estado hablando más de una hora.... mientras que ese pobre Gripart dormía, pues se acuesta á las nueve.... Pero volvamos á M. Touquet. Le ví establecerse en esta calle hará unos quince años. Alquiló la casa que pertenecía á M. Richard.... ¿Ya os acordareis, aquel pañero que vivía casi enfrente de mi casa?

—¿Aquel cuya mujer tuvo dos niños al cabo de siete años de matrimonio?

—El mismo.... Pues bien, M. Touquet puso entonces casa de huéspedes, y se hizo barbero y estufista; y según dicen, ayudaba además á los jóvenes en sus empresas amorosas. Entonces tenía dos dependientes, y parecía natural que se enriqueciera, pero al cabo de algunos meses le abandonaron estos porque no les pagaba. Grande fué pues la sorpresa de todo el mundo cuando hace diez años se le vió mantener y educar como si fuera hija suya á una niña, hija de un hombre á quien no conocía, el cual había venido á alojarse á su casa, y fué muerto aquella misma noche en un encuentro que tuvo con unos ladrones.... ¡Infeliz! Su cadáver se encontró ahí abajo.... en la calle de San Honorato.... ¿Os acordais, señora Legras?

La señora Legras entraba en aquel momento en la panadería, y se dejó caer sobre una silla exclamando:

—¡Muy buenos días!... ¡Qué cansada estoy!... ¡el pescado está por las nubes!... ¡Qué caro!

Urbano al oír esto lanzó un suspiro diciendo:

—El pescado nos va á alejar del barbero.

Pero para conseguir algo en amor es menester tener mucha paciencia, y como todo lo que concernía á Touquet era muy interesante para nuestro

— 59 —

bachiller, resolvió quedarse á ver si se presentaba la ocasión de volver á reanudar la conversación interrumpida.

—Yo quería haber comprado una anguila para obsequiar á mi marido; pero me ha sido imposible, dijo la señora Legras.

—¿Es hoy el día de su santo?

—No, pero me llevó ayer á pasear á la Bastilla, y ya que él ha sido galante conmigo quiero yo serlo también con él... Puedo decir con orgullo que habrá pocos matrimonios que se lleven tan bien como nosotros... desde hace cuatro años que me casé en segundas nupcias con M. Legras, no hemos reñido más que cinco veces, y esto por cosas que no valían la pena. Pero sigan ustedes la conversación. ¿De qué se trataba?

—De nuestro vecino Touquet, sobre el cual deseaba el señor algunas noticias.

—¿Touquet el barbero?... A fe mía, Vds. dirán lo que quieran, pero á mí no me gusta ese hombre.

—Sin embargo, no es feo...

—No, pero hay en su fisonomía cierta dureza y un aire de ferocidad...

—Sí, desde hace algun tiempo, porque antes era más alegre y más franco... ahora no habla con nadie... ¡se ha hecho muy orgulloso!...

—Eso no me extraña, como ha hecho fortuna...

—¿Afeitando quizás?

—¡O sirviendo en sus empresas amorosas á los grandes señores!

—Vamos, dijo la panadera, no hablemos mal de nadie... Touquet tiene mucha habilidad en su oficio... Comprendo que para haber comprado al contado la casa en que vive se necesita que haya afeitado muchas caras; pero según dicen es muy bueno y muy económico.

—El diablo harto de carne...

—Sin embargo, Touquet no es viejo todavía, lo más que tiene son cuarenta años.

—¿Quizás se habrá convertido al adoptar á esa niña!...

—Eso era lo que estaba contando á este caballero... ¡Pobre niña!... ni siquiera sabe lo que era su padre...

—Sí, se encontró sobre el cadáver una carta dirigida á M. Moranval, gentil-hombre.

—¡Ah! ¡era un gentil-hombre!

—Sí, ¡yo me acuerdo de todo eso como si hubiera sucedido ayer!...

hombre que habia servido veintitantos años, y lleno de indignacion y cargado de razon, pidió una audiencia al ministro, que era un jóven de treinta años, y por todos los santos de la corte celestial le pidió que le volviese su destino ó le mandase ahorcar, pues él no podia vivir sin su destino, ó mejor dicho, sin su sueldo. Compadeciose el ministro y le colocó, pero en Tarragona, con los mismos 6.000 reales de haber. D. Prudencio rogó, suplicó, lloró para que no le trasladasen de Madrid, pero no hubo más remedio. En la alternativa de ir á Tarragona con sueldo ó quedarse en Madrid sin él, optó por el primer extremo, y á Tarragona se fué con toda la familia y un loro.

Y aquí es donde empieza á manifestarse el carácter heroico de D. Prudencio.

Apénas se habia establecido en Tarragona, cayó el ministerio, y el nuevo ministro era precisamente natural de aquella ciudad, y en ella tenía una cáfila de parientes, que no serian ménos de treinta y siete, y todos dispuestos á tomar destino, si se lo daba su pariente, que si se lo daría. Los que eran solteros no tenían empeño en que el destino fuese aquí ó allí, y unos vinieron á Madrid y otros fueron á otras capitales; pero los que tenían familia pidieron ser colocados precisamente en Tarragona, y es claro, el ministro no tuvo otro arbitrio que dejar cesantes ó trasladar á los empleados que habia allí y no eran de su familia, para dar gusto á los susodichos parientes. Ya comprende el lector que D. Prudencio fué una de las primeras victimas; trasladósele á Búrgos con el mismo sueldo, y habiendo reclamado el hombre, se le dijo secamente que si volvía á reclamar seria declarado cesante ó destituido.

—Pues señor, á Búrgos, se dijo D. Prudencio, y volviendo á coger los bártulos, se encaminó la familia á la capital burgalesa, y en el camino tuvo la suerte de que su mujer le pariera otro chico. No le disgustó al buen hombre el nuevo lugar de su destino, y se acomodó lo mejor que pudo, y encontró amigos é hizo amistad con un canónigo de la catedral, cuya ama cobró gran afición á la mujer de D. Prudencio, y la acompañaba y la llevaba y traía, y la tenía entretenida, con gran contentamiento del marido, que así podia respirar un poco. Dos meses llevaba don Prudencio en Búrgos cuando hubo en Madrid un pronunciamiento de dos mil demonios, y el gobierno cayó, siendo reemplazado por otro, comprometido á dar destinos á la turbamulta de familias aspirantes que le habian ayudado á derribar al anterior. Ya adivina el lector la suerte de D. Prudencio; fué declarado cesante.

Pero tenía algunos conocidos afectos al nuevo orden de cosas, y logró ser repuesto; pero no podia quedar en Búrgos, porque su empleo de Búrgos lo necesitaba un sastre que se habia cansado de las agujas y queria ser empleado, y precisamente en Búrgos, porque de allí era su mujer, y se la acababa de morir un tio que no habia hecho testamento, y ella habia de presentarse como única heredera á reclamar la hacienda del tio. El tal sastre tuvo influencia bastante para conseguir lo que deseaba, y don Prudencio fué trasladado á Sevilla.

Desde entónces ha sido el pobre hombre trasladado á Figueras, á Irún, á Valencia, á Salamanca, á Oviedo, á Avila, á Madrid, á Zaragoza, y no ha ascendido más que 4.000 reales, es decir, que á los sesenta años, habiendo sido un empleado inteligentísimo, honrado, laborioso, un empleado modelo, en fin, ha obtenido solamente una posicion de 10.000, con la que ya no se contenta ahora un jóven que haya estudiado un par de cursos en la Universidad, y los haya perdido en los exámenes.

¿No es un héroe D. Prudencio?

Pues no debe un cuarto á nadie, á pesar de tantos viajes y tan exiguos recursos, ni tiene envidia á ningun funcionario, ni murmura jamás del gobierno, ni se queja de su suerte.

Le quedarán de jubilacion 4 ó 5.000 rs. á lo más, y se dá por contento y satisfecho.

D. Prudencio hubiera sido un gran ministro de Hacienda, un gran ministro de la Gobernacion, porque en ambos ramos tiene grandes conocimientos por su estudio constante y su experiencia; pero ha sido un hombre modesto, un empleado laborioso, un ciudadano pacifico, y se ha quedado en la estacada. Bueno es que en este artículo quede el ejemplo de este héroe, porque de estos tipos van quedando pocos, y pronto no habrá ninguno.

(Se continuará.)

MEMORIAS DE UN SOLDADO RASO.

(Continuacion.)

En casa del capitán él guisaba, barria, limpiaba la ropa de su amo y la de su señora, lavaba á los niños, les

daba lo papilla, los llevaba á paseo, y en una palabra, no paraba ni un solo momento. A lo mejor sacaba su bolsa de costura, y lo mismo ponía botones á la levita del capitán que componía las botas de la capitana.

Sabía de todo, y cuando no tenía que hacer, se ponía á tocar la guitarra y cantar coplas á las criadas de la vecindad.

Siempre tenía dos ó tres novias, y se componía de manera que todas estaban contentas.

En las marchas se adelantaba al batallón, llegaba á los pueblos una hora ántes que todos, y se dedicaba á buscar alojamiento para su amo; de modo que cuando este entraba, si conseguía que le dieran boleta para la casa que Lopez habia elegido, ya encontraba agua para lavarse, la comida dispuesta y la cama hecha.

En las casas donde se alojaba lo revolvia todo para que su amo no careciera de nada, y como era servicial con todo el mundo, y empezaba por requebrar á las muchachas, los patrones se reian de sus gracias y le dejaban hacer lo que queria.

Era uno de esos hombres que caen de pié en todas partes, que miran como suyo todo lo que ven, y que para que dejen de tener una cosa es preciso que no la haya en el mundo.

Así es que todos los oficiales que conocian sus cualidades estaban deseando que el capitán lo despidiera para tomarlo ellos de asistente.

Pero el capitán estaba resuelto á conservarlo y hacia perfectamente, pues con él tenía mayordomo, administrador, cocinera, doncella y niñera, todo en una pieza.

Lopez estaba seguro del aprecio de su amo, y era un hombre completamente feliz.

Como el tal era uno de esos hombres que tienen tiempo para todo, á pesar de sus muchas ocupaciones aún le quedaban algunos ratos para venir á pasear con nosotros.

Cuando se reunía con Silvestre y conmigo soliamos hablar de mis amores que yo les habia contado.

—Blas, no seas tonto, me decía. No hay mujer que espere á un hombre ocho años. Tu novia será muy buena, no lo niego, pero al fin y al cabo se viste por la cabeza, estará deseando casarse; si es tan guapa como dices no le faltarán moscones que la hablen al oído, y si no es un día otro, te dará la gran desazon.

Yo no queria dar crédito á estas palabras, y hasta el oír á mi amigo hablar de ese modo me entristecía.

Silvestre, por su parte, apoyaba las razones de Lopez, diciéndome:

—Mientras uno está en el servicio ya se sabe que necesita hablar con alguna muchacha, así es que nada consigues siendo fiel á tu novia, porque ella, aunque se lo dijeran, no lo creería.

—Es claro, añadía Lopez; lo que tú debias hacer es echarte una muchacha para entretenerte mientras seas soldado. Luego que cumplas, si aún quieres á esa Vicenta y ella está libre, podeis casaros; pero si ella se ha casado con otro ó tú has dejado de quererla, tan amigos como ántes.

—Yo no la olvidaré nunca.

—¿No la has de olvidar, hombre?

—Te digo que no.

—Eso se dice siempre.

—Justo; más tarde ó más temprano todo se olvida.

—Yo, decía Lopez, llevo doce años de servicio: en ese tiempo Dios sabe las novias que he tenido. A todas las prometía quererlas siempre y casarme con ellas cuando tomara la licencia, pero en cuanto el regimiento se marchaba á otro pueblo, si te he visto no me acuerdo.

—Mis padres tendrían una gran pena si yo quedara mal con Vicenta.

—Eso no es quedar mal.

—Tu padre ya puede hacerse cargo de lo que son estas cosas. Un soldado necesita tener novia, porque además de que la edad lo requiere, es lo que yo digo, con los cuatro cuartos de sobras que le dan á uno todos los días no tendría ni para empezar si no se la buscara de algun modo.

—Mira, yo no he pagado nunca lavandera, y nadie en la compañía va más limpio que yo.

—Es claro, porque ¿qué trabajo le cuesta á una criada que hable contigo lavar tu ropa con la de sus amos todas las semanas?

—Y plancharla si á mano viene.

—Pues ya se vé. Y hasta ponerle un remiendo, por que en la casa no le ha de faltar un pedazo de tela.

—Luego llega un día de romería...

—Y si no llevas cuartos en el bolsillo, no puedes ir y alternar con los amigos.

—Cabal; y si vas con tu novia, ella te convida, te com-

pra una cajetilla, y si hace falta aún te puede prestar una peseta.

—Y además, que un hombre hace mal papel cuando no tiene una mujer con quien hablar.

Las razones de mis amigos no dejaban de parecerme fuertes, y así iba yo poco á poco entrando en las costumbres del cuartel.

E. ZAMORA Y CABALLERO.

(Se continuará.)

FIESTA LITERARIA EN BARCELONA.

Copiamos lo siguiente del *Diario de Barcelona* del jueves 13:

«Ayer se verificó en el Ateneo Catalán una sesión solemne con el anunciado objeto de tirar las primeras páginas de la edición del *D. Quijote de la Mancha*, facsimile de la primera hecha en 1605 por el impresor de Madrid Juan de la Cuesta. El salón de sesiones de la sociedad, ocupado por una numerosa y distinguida concurrencia, se hallaba adornado en su testera con el busto del inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, con una corona de laurel al pié para recordar las que en todos tiempos y de todas las naciones ha merecido aquel insigne poeta, gloria de las letras españolas. Ocupaba la presidencia el Sr. D. Joaquín Cadafalch, presidente del Ateneo, teniendo á su izquierda á los señores D. Manuel Milá, presidente de la sección de Literatura y de la academia de Buenas Letras, y á D. Francisco Maspons y Labrós, secretario general de la sociedad, y á su derecha á los señores D. Francisco Lopez Fabra, autor del procedimiento por medio del cual se iba á verificar la reproducción del *Quijote*, y á don Carlos Frontaura, secretario de la junta encargada de fomentar y llevar á término la empresa.

El Sr. D. Manuel Milá abrió el acto leyendo un breve discurso nutrido de doctrina y de felicisimas observaciones críticas acerca de la obra capital del célebre soldado de Lepanto, en el que recordó la predilección que en ella habia demostrado por Barcelona, los elogios que la habia prodigado, y la circunstancia de haberla elegido por teatro de las últimas aventuras del héroe manchego. Acto continuo tomó la palabra D. Francisco Lopez Fabra, é hizo la historia de la foto-tipografía, dió á conocer menudamente los pasos por medio de los cuales habia llegado á colocarle en el estado en que hoy se encuentra, y explicó el procedimiento manifestando que no tenía interés en guardarlo secreto, y que por el contrario cifraba su mayor anhelo en que se divulgase y perfeccionase y llegase á ser por todos conceptos y en todos terrenos utilísimo.

El popular y distinguido escritor D. Carlos Frontaura leyó á continuación un corto escrito de D. Juan Eugenio Hartzenbusch tan castizo y galano en la forma y tan oportuno y atinado en el fondo, como todos los que salen de la pluma del respetable y respetado autor de *Los amantes de Teruel* y de *La hermosa por castigo*. D. Joaquín Rubio leyó unas sentidas décimas castellanas dedicadas á Cervantes. D. Luis Riquelme un ingenioso soneto escrito sobre los piés forzados del que dedicó Cervantes al título levantado en Sevilla en las exequias de Felipe II. D. Cayetano Vidal y Valenciano uno de los mejores capítulos del *Quijote*, despues de varias brillantes consideraciones sobre esta obra expuestas en estilo merecedor del calificativo de cervantesco. D. Carlos Frontaura un suelto romance por extremo lisonjero para Barcelona y para el Ateneo, cerrando la sesión un discurso de gracias que pronunció el mencionado señor presidente D. Joaquín Cadafalch. Todos los anteriores trabajos fueron recibidos con prolongados aplausos, y más de una vez interrumpidos por las muestras de aprobacion de todos los asistentes.

A mitad de la sesión y despues de ella se tiraron ejemplares de las dos primeras páginas de la edición facsimile, repartiéndose pruebas á todos los señores concurrentes. El resultado que dá el procedimiento del Sr. Lopez Fabra es asombroso, pues reproduce con la más escrupulosa fidelidad el original, hasta el extremo de que puede este confundirse con la edición reproducida. A todas las personas medianamente versadas en asuntos literarios no se les ocultará la importancia que tiene para el cabal conocimiento del *Quijote* y para decidirse con abundancia de datos por una ú otra de las encontradas lecciones que acerca de él se han dado, la edición facsimile de la primera que de aquella leída y celebrada obra se hizo en Madrid por el impresor Juan de la Cuesta. El solo intento de llevarla á cabo merecería la protección del Gobierno y particulares, si en nuestra patria fuese costumbre en uno y otros otorgarla á las empresas de provechosos y trascendentales resultados.

Aunque ejemplos anteriores pueden hacernos desconfiados, nos anima la esperanza de que en esta ocasión verá el Sr. D. Francisco Lopez Fabra recompensados sus afanes y esfuerzos, y que el acto realizado bajo los auspicios del Ateneo Catalán será fecundo en resultados para el estudio del *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha* y en general para la literatura y la tipografía españolas. Felicitamos, pues, al Sr. Lopez Fabra por su proyecto, y le damos las gracias por haber honrado á nuestra ciudad eligiéndola para darle en ella principio, y felicitamos al Ateneo Catalán por haber secundado al citado señor y por haber contribuido con su poderoso apoyo al mejor éxito de una obra, digna por todos conceptos de incondicionales aplausos.»

CASCABELES

Pero señor, ¡qué nueva serie de gobernadores ha echado á la calle el gobierno! Gente desconocida, sin méritos ni servicios administrativos, políticos improvisados, progresistas y cimbras de quinta categoría!... Estos son los que van por una temporada á gobernar las provincias, que estarían mucho mejor sin tener gobernadores, ya que el gobierno no tiene otros de qué disponer fuera de esa colección de señores desconocidos.

Tienen, según parece, los diputados de oposición para probar la ilegalidad de varias elecciones, partidas de bautismo de soldados que han votado sin tener la edad que señala la ley.

Pero vengan Vds. acá; ¿esos soldaditos votaron en favor del gobierno?...

Sí señor.

Pues entonces, ¡boca abajo todo el mundo! Lo grave sería que hubiesen votado por la oposición. ¡Entonces sí que habría motivo para escandalizarse!...

Olozagueta ha dicho en el Congreso que él ya no tiene ambición.

¡Angelito!... Pues podía tenerla, después que le cuesta un alon á España mantener á semejante señorón político y fantasma, y primer antidinástico de las dinastías que no le hacen mandon, bien que eso no le impide pedir por favor que le paguen la cesantía, aunque esté en el extranjero!

A ver cuándo dice otra gracia el niño.

Trabajan ahora en el teatro del Circo, de Barcelona, los hermanos norte-americanos Hanlon Lees y el niño Bobby, y pronto parece que vendrán á Madrid. Los ejercicios de estos gimnastas son una maravilla; es imposible hacer más que lo que hacen, y estamos seguros de que la empresa que los contrata hará gran fortuna en Madrid.

Ya saben nuestros lectores que á nosotros no nos entusiasman los ejercicios acrobáticos, pero los de los hermanos Hanlon Lees y el niño Bobby tienen tal mérito, tal grandeza, por decirlo así, que hay que confesar que jamás se ha visto cosa parecida.

Para que se vea hasta qué punto son beneficiosas al país en general y á los paisanos en particular los famosos derechos individuales, inalienables, ilegales, inquebrantables, indiscutibles, agradables, estimables é inaguantables, ahí va lo que dice un periódico acerca del pobre alcalde de Valls, objeto de una cariñosa insinuación de parte de los entusiastas de aquellos derechos, y que los entienden maravillosamente. Lean ustedes:

«Ese alcalde, que hoy acude en recurso de suprema alzada ante el tribunal de la opinión pública, después de haber llamado en vano á la de todas las justicias oficiales, fué preso en Octubre de 1868 y encarcelado á los tres días sin decirle la causa; después de sufrir en Octubre de 1869 el saqueo de su casa é incendio de sus muebles por valor de más de 20.000 pesetas, después de tener roto el cráneo por dos partes de resultados de la alevosa herida que le infirieron al anochecer del 4 de Enero de 1871, de haberle aserrado siete higueras corpulentas, á corta distancia de la población, y de haber encontrado en su puerta un pasquín jactándose del daño causado y amenazándole de muerte, el día 1.º del corriente le aserraron diez olivos corpulentos, amenazándole además por medio de un anónimo con quitarle la vida y escusándose de no haberlo conseguido la primera vez que fué intentado, con el propósito de perseguirlo hasta en Zaragoza, donde la víctima infeliz había pensado refugiarse para salvar sus días.

A tanto cinismo da lugar la impunidad, pues, los criminales autores de esos atentados no han sido descubiertos, ni á la vindicta pública se ha dado la menor satisfacción.»

Pues señor, jamás, jamás, jamás ha estado peor el servicio de correos.

Perdemos una gran parte de los números de EL CASCABEL y LOS NIÑOS que enviamos á provincias, perdemos el dinero y la paciencia, y perderemos la vida antes de que se arregle el servicio de correos.

Un periódico ministerial habla indignado de los escándalos del tiempo de los moderados.

¡Anda! ¡Anda! pues ¿y ahora, amigo?...

Desde la gloriosa acá, ¿se ha visto otra cosa?...

Los partidos no deben tirarse piedras unos á otros, porque en punto á escándalos todos tienen por que callar y aguantarse por la buena.

Digo, me parece á mí.

Ahora vá mucha más tropa á la guardia de Palacio que en los tiempos en que Olozaga era antidinástico y cobraba cesantía.

Pues señor, bien se conoce que estamos en los tiempos democráticos que anunció el profeta.

Hemos recibido una carta de Andújar, en que se nos manifiesta ser inexacto que los vendedores de periódicos fueran perseguidos en aquella población, como dijo un diario de esta corte, del cual copiamos la noticia.

Hacemos con mucho gusto esta rectificación, para que el nombre de Andújar quede en el buen lugar que le corresponde, como una de las más cultas y hermosas de Andalucía.

El Centro Artístico Literario dará en el teatro de la Alhambra ocho funciones de óperas españolas, desde el 20 del presente Abril hasta los primeros días de Junio próximo, las cuales tendrán el carácter de *privadas*, constituyendo su público los protectores de dicho Centro y los invitados por los mismos que se suscriban á ellas.

Las dos primeras óperas que han sido acogidas por el Centro, y cuyos ensayos están ya muy adelantados, son *D. Fernando IV el Emplazado*, de Zubiaurre, y *Una venganza*, de los hermanos Fernandez, premiadas en el concurso celebrado en el año de 1869 por varios eminentes profesores, á cuyo frente se encontraba D. Hilarion Eslava. El libreto de la última citada es original del distinguido poeta Sr. Capdepon.

La orquesta, ensayada y dirigida por Monasterio, se compondrá de los reputados profesores que constituyen la sociedad de Concierdos, y que, con no menos desinterés que los demás mencionados artistas, se han inscrito como protectores del Centro. El Sr. Inzenga y otros autorizados maestros están encargados de los ensayos de partes y de conjunto, y el cuerpo de coros de ambos sexos, tan numerosos como escogido, se compone en su mayor parte de excelentes aficionados.

El Centro Artístico Literario puede desde luego contar con nosotros, que antes de ahora nos hemos ocupado de esta cuestión. Si nuestra humilde cooperación puede servir de algo para llevar á la práctica idea tan grande que entraña el proyecto, el Centro Artístico Literario dispone de ella desde hoy.

El Sr. Pi, según dicen los que lo deben saber, tiene hecho un detenido estudio del estado de la Hacienda española, y en las Cortes se propone presentar la horrible verdad desnuda.

Hará muy bien; y si los españoles no fuéramos tan indiferentes á nuestros propios males, es seguro que todos nos moriríamos de repente al ver cómo han manejado los intereses del país los ministros del ramo, á cada uno de los cuales damos en premio 30 ó 40.000 reales de cesantía.

Merecemos por borreguitos todo lo que nos pasa.

En otro lugar de este número verá el lector la narración que hace *El Diario de Barcelona* de la sesión literaria del Ateneo Catalán, en la que se inauguró la publicación fototipográfica de la primera edición del *Quijote*. Todas las personas amantes de la literatura se apresurarán á inscribirse en las listas de suscritores. Creemos que proteger esta obra es cuestión de decoro nacional, y debemos advertir que el gobierno no le da ningún apoyo.

La grandeza empieza á interesarse por tan notable publicación, y ya constan como suscritores los principales títulos, habiendo algunos que, como el marqués de Villaseca, el conde de Torres Cabrera y otros se han suscrito por bastantes ejemplares.

Ya se ha publicado el prospecto del periódico *La Constitución*.

Su lectura nos ha sugerido muchas reflexiones, que omitimos por no ser pesados y porque nuestros lectores están hartos de politiquilla.

Pero no podemos menos de protestar con la mayor energía contra la tendencia que en él se descubre con respecto á Cuba.

Dice que se propone combatir *las dos insurrecciones* que allí existen, llamando sin duda insurrección á la noble actitud de los voluntarios, á quienes se debe indudablemente que el pabellón español flote aún en aquella Antilla.

Esto será todo lo radical y todo lo liberalote que se quiera, pero no tiene nada de español ni de patriótico.

El director del periódico es D. Nicolás Azcárate, y su propietario D. Nicolás María Rivero. Conste.

En Madrid ha aparecido un *secuestrador*. Pero no hay que asustarse. Ni el gobernador de la provincia ni los guardias del galon amarillo tienen motivo para emprender su persecución.

El secuestrador á que aludimos se halla en las columnas de la *Ilustración de Madrid*, admirablemente dibujado por el Sr. Fortuny, y grabado por Rico, como él sabe hacerlo.

ANUNCIOS

PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

Se compran sus Pólizas, Tutelar, Caja U. de Capitales, Cédulas de La Nacional, Crédito Comercial, y otros valores. Montera, 32, tabaquería de C. Gonzalez, Provincias mandarán sello. —13

LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.º En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administración en Madrid, Plaza de Celenque 1. Librería. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

PASTILLAS INFALIBLES

Para curar radicalmente las tercianas y cuartanas, por rebeldes que sean.

La experiencia de muchos años, la prontitud en recuperar el apetito, buen color y completa salud el enfermo, es la mejor garantía para tan prodigioso medicamento.

Se vende en Madrid al precio de 30 rs. dosis en las boticas de D. José Moreno, calle Mayor, núm. 93; Postigo de San Martín núm. 23; y por mayor con gran descuento Don Manuel Martínez, calle de Silva núm. 3, tienda. (3)

PIANO.

Se vende uno hermoso de media cola con adornos de palo rosa y dorados; las voces son magníficas, y su autor es el acreditado Boisselot de Marsella. El precio es muy arreglado. En la portería de la casa núm. 27 de la calle de la Reina, darán razón.

PRÉSTAMOS Y COMPRAS.

Dinero sobre buenas casas en Madrid. También se compran tierras de labor en la provincia y se compran censos.

Los interesados pueden pasar de una á tres, calle de la Abada 15 segundo izquiera.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarras, ronqueras y demás afecciones de pecho **TOS** agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoración.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnación.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último período de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curación desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu. (18)

BUENA OBRA.

Sin más retribución que la casa y manutención, desea una señora desempeñar algún cargo decente. Montera, 32, tabaquería, informarán.

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

LA FONTANA DE ORO, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdos. Un tomo de 410 páginas 12 rs. y 12 1/2 para provincias.

VIAGE CÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARÍS, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

LAS TIENDAS, diálogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, 4 rs. en Madrid y 6 para provincias.

ROMANCES POPULARES, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

JULIO FAVRE Y EL CONDE DE BISMARCK, por D. E. Castelar. Un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

EL CABALLO BLANCO, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura 4 rs. en Madrid y provincias.

HISTORIAS TRISTES, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas, CARICATURAS Y RETRATOS, COSAS DE MADRID Y GALERIA DE MATRIMONIOS, quedan poquitos ejemplares y se va á proceder á su reimpresión. Precio de cada una 8 rs. en Madrid 10 y en provincias.

CONSEJOS A LAS MADRES

PARA CRIAR BIEN A SUS HIJOS

ESCRITOS POR EL SABIO DR. DONNÉ

VERSION CASTELLANA

Un tomo de 20 pliegos, se vende á 8 reales en Madrid, en la Administración de EL CASCABEL. Se envía á provincias á quien envíe 16 sellos de medio real ó una libranza de dos pesetas.

ANUNCIOS EN EL CASCABEL

Se reciben anuncios para la última columna de EL CASCABEL, uno de los periódicos de más circulación.

La línea del ancho de la columna, real y medio, siendo una sola la inserción: siendo más de una inserción, á real línea, lo mismo de composición que de hueco.

En la Administración se reciben los anuncios.

MADRID.—1871

IMPRESA, FUNDICION Y ESTEREOTIPIA DE D. JUAN AGUILAR, CALLE DEL CID, 4. (RECOLETOS.)